

Año XV

Núm. 1

Valencia Mayo-Junio de 1935

GALERÍA

Revista bimestral de Artes Gráficas



GRÁFICA

Director propietario: B. VIZCAY LEÓN

G. SALCEDO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Valencia un año.	4	Ptas.
Número suelto.	0'60	"
En provincias un año.	5	"
Número suelto.	0'75	"
Extranjero un año.	6	"
Número suelto.	1	"

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

B. VIZCAY LEÓN

Avda. Benito Pérez Galdós, 78

VALENCIA

(ESPAÑA)



Xilografía de Ercole Labrone

La Biblioteca de nuestra Universidad



Se ha hablado ya muchas veces de los tesoros inapreciables que encierra la Biblioteca de nuestra Universidad, de su colección de Códices, entre los que merecen especial mención los tratados históricos y literarios de clásicos griegos y romanos, cuya ornamentación no tiene igual en ninguna de las más ricas Bibliotecas; de los objetos artísticos y arqueológicos europeos y americanos, camafeos y monetario que posee, y de cuanto a esta Biblioteca se refiere, pero nunca es inoportuno hablar de la misma popularizando su conocimiento. § Sabido es que

la Universidad valenciana fué fundada en 1502, gracias al interés que por la cultura patria desplegó el Papa valenciano Alejandro VI, si bien mucho antes de esta fundación ya Valencia tuvo Estudios florecientes, figurando en primera línea, por lo que a la labor científica se refiere, y marchando a la cabeza del movimiento intelectual.

Pero aunque poseía muchos y buenos elementos de enseñanza, puede decirse que en realidad no contó con una verdadera Biblioteca hasta 1785, en que D. Francisco Pérez Bayer hizo entrega a las autoridades académica y municipal de su riquísima colección de libros, cuyo

número excedía de 20.000. § El 27 de Julio de dicho año 1785, se colocó el primer libro en la Biblioteca universitaria de Valencia, siendo éste un ejemplar de la «Biblia polígota Complutense». § A los volúmenes donados por Pérez Bayer unióse los que ya poseía la Universidad, y otros muchos que pudieron reunirse, pero en el sitio que sufrió Valencia por los franceses, en 1812, una bomba que cayó en la Biblioteca incendió y destruyó la inmensa mayoría de los libros allí coleccionados. Llegó a

asegurarse que solo se había salvado un volumen que tenía en su poder un catedrático, pero después se ha visto que quedaron muchos libros impresos y manuscritos que hoy figuran en la Biblioteca, y que pertenecieron a la Universidad

antes del mencionado incendio. § Con los libros que indudablemente debieron salvarse, con las librerías enteras que patricios ilustres legaron a la Universidad y con lo que pudo recogerse de los archivos de los conventos y casas religiosas que fueron saqueadas cuando la exclaustración, logróse rehacer la Biblioteca, que desde aquella época ha venido acrecentándose incesantemente, y hoy cuenta con mucho más de 62.000 volúmenes, impresos muy estimables, con una colección casi completa de los impresos valencianos; 240 incunables, entre los que figura el ejemplar único del primero de los impresos en España, que hasta la fecha se conoce, y que lleva el título de *Obres o frobres... de labors de la*

Sacratísima verge María. § Pesee nuestra Biblioteca varios ejemplares de obras de los siglos XVI y XVII, consideradas como rarísimas: una gran serie de las que se refieren a historia del Nuevo Mundo; una sección de periódicos de los siglos XVIII y XIX, y de Ciencias y Letras posee un rico arsenal, al que acuden frecuentemente en busca de datos, no solo los eruditos valencianos y españoles, si no los extranjeros. § No menos estimables son las obras de las literaturas clásicas, y la colección «Moles», denominada así por ser el apellido del que la donó a la Biblioteca, y la forman 1.222 volúmenes, que contienen unas 15.000 comedias de diversos géneros. § En lo que quizás no tenga rival la Biblioteca universitaria de Valencia es en la sección de Códices y manuscritos.

tos, a la que sirvió de base una buena parte de la biblioteca de los Reyes napolitanos de la rama aragonesa que trajo a Valencia el duque de Calabria, y se guardaba en el convento, hoy presidio de San Miguel de los Reyes, y a la que se han ido adicionando códices y manuscritos de

inestimable valor. § También posee esta Biblioteca interesantes objetos arqueológicos y artísticos y notables camafeos, que no es posible detallar en esta reseña, hecha a vuela de pluma, y una colección numismática compuesta de más de 10.000 monedas y 440 medallas, entre las que figuran ejemplares muy raros de las series autónoma, romana, visigótica, árabe e hispano-cristiana. § La facultad de Medicina posee, además, una Biblioteca especial de este género de estudios, que se halla en el local de la Facultad, junto al Hospital provincial, que consta de unos 7.000 volúmenes, y cuyo origen es quizás más antiguo que la Bi-

blioteca general de la Universidad. § A ella legaron sus magníficas librerías los doctores Ferrer y Viñerta, Sánchez Quintanar, Garín y otros distinguidos catedráticos de la facultad.

JÓVENES VIEJOS Y VIEJOS JÓVENES

La vida da contrastes, quizá necesarios para obtener los resurgimientos que de vez en cuando deslumbran a la Humanidad. Uno de estos contrastes hállase reconcentrado en la atrevida labor que la juventud ejecuta en algunas épocas, como si fuera de un convencimiento cultural de un viejo estudioso y experimentado. Y el error surge en momentos determinados en los cuales el desmoronamiento producido por estas actuaciones falsas, caen como castillos de naipes, cuando la misma humanidad, con sus resortes estéticos, presenta los nuevos cauces por los que se han de regir los elementos constructivos.

La historia se repite y por ello no nos

contrista la actual situación por que atraviesa el Arte gráfico en la actualidad, pues nos esperanza ver el momento en que renacerán las nuevas y sanas normas por las cuales será embellecido nuestro Arte, sin fijarnos de donde ni de quien surgen éstas, por interesarnos tan sólo que su presentación sea eficaz e inmediata. Estamos hartos ya de que cualquiera, sin más cultura profesional que el haber aprendido a poner las letras en el componedor, nos dé normas y nos obligue, con sus extravagancias recomendadas a sus consumidores y hasta confidencialmente, conseguir la atracción de los que se encuentran en la misma situación que los recomendadores. Y así suceden las cosas que nos sacan de quicio incomprensiblemente, ante la larga experiencia y detenido estudio que durante los años hemos venido investigando a través de los siglos, en los cuales encontramos algunos de ellos de oro. Extrañamos más estos atrevimientos por cuanto con una cultura general y con un estudio permanente e interesado, no nos atreveríamos a imponer nuevas normas a nadie, sin contar con la aquiescencia de los varios factores en que se sostiene la humanidad, esto es, la verdadera estética sintetizada por ella misma, que es la madre del Arte más sublime que existe. Y aquí es cuando nos encontramos con que la juventud ha envejecido muy tempranamente y desquiciada por su falta de experiencia se desborda con lo poco que ha podido saber en los escasos años que practica su profesión. Al contrario que los que nos encontramos con cierta edad y con la experiencia de muchos años de actuación, observando las normas básicas y estéticas de nuestros mejores artífices; por poco que nos esforcemos, nuestra juventud renace al unísono de nuestros pensamientos nobles y sencillos, siempre en relación con la estética que la humanidad nos enseñó a través de los tiempos. § V. L.

LA ERRATA



El autor ha terminado su obra — quinientas páginas manuscritas, o sea trescientas a máquina — y enviará a la imprenta, dentro de un momento, los originales, mejor dicho, su copia depurada, pulcra y perfectamente inteligible. Al contemplar por última vez el mazo de cuartillas que acaba de traerle una dactilógrafa, y la carpeta desbordante de papeles de forma y color distintos, garabateados por su pluma — docenas de plumas — a través de un largo año, respira con alivio. En los manuscritos queda lo que fué su campo de batalla: ejércitos de palabras; batallones barridos y sablazos; nuevos soldados encaramados sobre pilas de cadáveres; párrafos hechos, deshechos varias veces; páginas casi intactas; páginas acribilladas, chorreantes, irrecognocibles, de las que se salvó apenas una línea.

¡Qué lucha, qué tenacidad, qué desalientos, qué delirios, qué postración, qué fluidez, qué esterilidad, qué júbilo, qué amargura! Pero ahí están las trescientas cuartillas a máquina, de surcos paralelos, uniformes... ¡Quién diría que eso es aquello! Lo dice el autor. El sabe que esa limpieza, ese orden, esa placidez de la copia mecánica sería el caos sin la tremenda lucha que dejó todas sus huellas en los otros papeles. De aquéllas tinieblas conmovidas, desgarradas, nació esta claridad serena. Las trescientas cuartillas regularmente escritas a máquina son ya una anticipación del libro, la obra terminada. Que

nadie toque una letra. § Semanas después le envían al autor las primeras pruebas. Inclínase sobre ellas con ansiedad. Lee rápidamente algunas líneas y pasa a otra galerada; lee otras líneas. consulta los originales... La luz ha vuelto a las tinieblas; la armonía al caos. ¿No ha

dado una copia clara y limpia? ¿O es que esos tipógrafos no saben leer? ¿O es que lo hacen a propósito? El autor corrige, corrige, como a puñaladas y llena los márgenes de signos y de insultos. Y van y vienen pruebas y más pruebas, de galera, de página, en diversos papeles.

Dos, tres, cuatro meses más tarde, aparece el libro. Toma el autor uno de los primeros ejemplares y lo ojea. ¿Por qué palidece? ¿Por qué se pone rojo y transpira? ¿Por qué arroja el volumen y se echa sobre un sillón y bambolea la cabeza entre las manos?

* * *

¡La errata! La errata que se oculta, mientras es remediable, y se muestra, oronda, desafiante, cuando ya no se puede nada contra ella! Es tan sólo una letra de más o de menos, en muchos casos; pero precisamente en una palabra que con una letra de más o de menos expresa lo contrario de lo que debía decir. O es una coma, una simple coma que se apodera del lugar que no le corresponde y nos desbarata el sentido del párrafo...

§ La linotipia de nuestro tiempo aumenta las probabilidades de la errata, del inserto y, por tanto, del disparate. Aparte las líneas enteras comidas o traspuestas, ella crea dos, tres faltas por una que intenta corregir. No podemos estar tranquilos hasta que el pliego impreso nos asegure la imposibilidad de que algo se suprima, se altere o se agregue. Y aun así, ¿cómo librarnos del colaborador imprevisto de última hora que hace suspender la tirada para salvar un supuesto error que él acaba de descubrir?

José Enrique Rodó, escrupuloso y exigente como pocos, convenía con su impresor la hora en que los pliegos entrarían en máquina. Cierta día llegó a la imprenta con varios minutos de retraso; la

impresión había comenzado. «No se inquiete, D. Enrique — se anticipó a decirle el propietario del establecimiento; — como usted no estuvo al empezar yo revisé el primer pliego y sólo hallé una reparación equivocada que me apresuré a corregir». Tan agradecido como alarmado, quiso el escritor conocer cuál era. «La palabra «nosotros» estaba mal dividida — replicó el interpe- lado:—decía »nos» al final de una línea y «otros» en la otra». Rodó ordenóle detener la máquina y restablecer la separación que él diera a la pa- labra (1). § Gustavo Flaubert — ¿podría prescindirse de su ejemplo? — devorado por aquel afán de perfección que hacía de él un mártir voluntario de la literatura, solía vivir en con- tínua angustia mientras alguna de sus obras estaba imprimiéndose. Antes de entregarla al taller ya comenzaba a pensar con la elección de los materiales. Eterno disconforme, renegaba de los impresores parisienses que no tenían buena tinta ni buen papel que su gusto exigía. Luego, con la entrega del manuscrito — una copia, me- ticulosamente revisada, del original — sobreve- nían sus grandes inquietudes. No acostumbraba a agregar ni a completar nada de las pruebas, como otros autores; «se limitaba sencillamente a revisarlas desde el punto de vista tipográfico — nos dice Zola — y a subsanar cualquier error de caja, pues no había cambiado del texto ni una sola palabra: la obra era para él sólida como el bronce y llevada a la perfección posible». Pero si por un descuido suyo o una negligencia del tipógrafo hubiera aparecido el libro con erratas, y de esas que la buena voluntad del lector no puede salvar... Con sólo pensarlo se torturaba. «Escribía en ocasiones dos cartas diarias al edi- tor — agrega su amigo y admirador: — temía que se escapase alguna corrección; sobrecogíale una

duda que le obligaba a tomar un coche para cer- ciorarse de que tal o cual coma estaba en su sitio...» (1). § La errata burla y humilla.

Hiere despiadada en lo que más duele. No hay enemigo más traidor y ponzoñoso que ella. Tor- pe y grosera, proclama a veces que está ahí por- que sí, sin que nadie la haya invitado, y aunque afea el sitio con su presencia, libra, al menos, de responsabilidad al apesadumbrado autor. Pero astuta y refinada, irreconocible bajo sus afeites, admirable y perversamente disfrazada, suele instalarse en el lugar más destacado, y suplantar al que debía ocuparlo, y hacer creer a todo el mundo que ella ha llegado hasta allí con- ducida por el autor — naturalmente — y después de haberse sometido a exámenes y de exhibir su documentación personal.

* * *

La errata es también la cortesana — no arrepén- tida — que entra al templo y ocupa el altar de una virgen... § El papa Sixto V hizo pu- blicar en Roma, en 1590, una edición de la Vul- gata. Tenía especialísimo interés en que la obra resultase un ejemplo tipográfico y vigiló perso- nalmente su composición. Seguro de haber lo- grado su propósito, agregó al final del texto bí- blico una bula que amenazaba con la excomunión a quien osara hacer cambio alguno en éste. Pero aquélla edición, que debió ser infalible, tuvo tantas faltas que fué necesario suprimirla.

Otra Biblia, impresa en Halle, en 1710, por Hildebrand, contenía este sorprendente manda- miento: «Cometerás adulterio». La edición fué confiscada. Pero de ella, como de la otra, salvá- ronse algunos ejemplares que, a través de los años, convirtieron en oro amonedado todas sus faltas materiales. ¡Inesperada valoración de las erratas! § Un bibliófilo parisiense, M. Te-

(1) J. A. Zubillaga. "De una larga amistad. Algunos recuerdos de Rodó". "Nosotros", núm. 103, Bs. As.

(1) Ludovio Lalanne. "Curiosités bibliographiques". París. Paulin, año 1845.

naut de Latour, cuenta este caso pintoresco. Martín Couret de Villeneuve, distinguido impresor de Orleans, enamorado de su oficio, resolvió cierta vez unir su nombre a una obra tipográfica de mérito. Eligió para ello el «Horacio», impreso por Elzevir en 1676, e hizo en sus talleres una edición casi facsimilar, en la que todos los detalles, desde el papel y el formato hasta los tipos, reproducían con exactitud las características del modelo. El libro apareció en 1767 y el impresor de Orleans fué muy felicitado. Pero años después, un «amateur» desocupado y paciente confrontó los textos y llegó a esta conclusión trascendental: de las setenta y tres erratas que «ofreciera» la edición elzeviriana, cincuenta y nueve aparecieron corregidas

en la de su imitador. § Y M. Tenauf de Latour, poseedor de un ejemplar de la purificada, al lamentarse de que los raros ejemplares de la obra, con sus setenta y tres máculas, se coticen a precios exorbitantes, dirige esta saeta a sus afortunados poseedores: § ¡Felices mortales! Poseéis, en ese admirable Elzevir, cincuenta y nueve erratas que no están en mi mezuquina edición de provincia, condenada a eterna humillación por su insignificante precio de seis francos (1). § *Rafael Alberto Arrieta.*



El discípulo predilecto de Senefelder

Alois Senefelder, tuvo entre sus contados discípulos, al joven Rose J. Lemercier, para el cual tuvo preferencias. Lemercier ha sido antes de Gofredo Engelmann, el más grande perfeccionador del invento del gran maestro pragenso, del que fué el aprendiz predilecto. Nació de familia obrera y pobre, en París, en 1803. En su adolescencia ganó el pan trabajando de apren-

(1) "Memoires d'un bibliophile" París, Dentu, 1861.

diz al lado de Senefelder, durante el día y fabricando canastas de mimbre, en las horas nocturnas y los domingos. A los veinticuatro años, técnico profundo ya, asocióse con Méyer e instaló en París su primer establecimiento litográfico, cuya existencia fué precaria, puesto que un incendio voraz lo destruyó, pereciendo entre las llamas el propio padre del desdichado Lemercier, cuya historia toma, en este punto, cariz de leyenda... Efectivamente, pudo, el citado litógrafo, reorganizar sus talleres, sobre bases más amplias y sólidas, gracias a la generosa y desinteresada ayuda de un banquero parisiense, «nuevo rico», el cual Lemercier, hallándose dicho mecenas en la miseria, exhausto por el hambre, en la calle, regaló una moneda de diez céntimos, que sirvió al desdichado para adquirir un pan, muy necesario en aquella tristísima jornada... Rosc J. Lemercier alcanzó rápidamente la fama, la riqueza y los honores, siendo considerado como el más ilustre litógrafo del siglo XIX. Falleció en 1886, en Bagneux (Departamento del Sena), siendo Oficial de la Legión de Honor, presidente honorario de la Cámara Sindical de los Litógrafos de Francia y condecorado por varias Ordenes europeas.

En el Hotel Drouot de París vendiéronse recientemente gran número de libros por sus bellas encuadernaciones. El valor de éstos estaba en las magníficas obras de arte. El precio más alto fué de 5.050 francos, y el más bajo, 1.360.

GRAMÁTICA CASTELLANA

PARA USO DEL TIPÓGRAFO

por MIGUEL LOZANO RIBAS

Un volumen en 4.º de 232 páginas . . . 8 ptas.

Editorial Marín, Provenza, 273--BARCELONA



FESTAS
CIVICO-RELIGIOSAS
BOCAIRENTE A S. BLAS

EL INTRODUTOR AUTOMATICO



as irregularidades o las alteraciones ocurren en el introductor de un modo imprevisto y frecuente en la guía lateral. Para saber cuándo esa guía no está normal, se coloca en el molde, en la totalidad de la guía, una regleta de seis puntos por ocho o diez de largo, de modo que pise en el extremo mismo del papel. De este modo el aprendiz que está detrás de la máquina recibiendo el pliego, puede darse cuenta de cómo trabaja la guía de pecho, corrigiéndose así cualquiera alteración, ya que esta guía se puede graduar muy bien, de modo que el papel toque con justeza, sin forzar el pliego. § En la reti-

ración se tiene que pasar la guía a la otra parte del marcador, para que la misma parte del pliego toque la guía; de otro modo las irregularidades del tamaño con los pliegos son muy acentuadas en el registro. No obstante la señal que se coloca en la forma en la retiración, se puede imprimir, ya que para ver el registro se hace por

medio de la impresión. § Hay papeles que están magullados a causa del transporte o acarreo y tienen los lados muy imperfectos. En este caso se escoge el lado mejor para la guía de pecho, pues de lo contrario es muy difícil trabajar bien en el registro, y si no es posible esto, córtese un poco del extremo en la guillotina, para que desaparezca el magullamiento.

Dicha señal es muy necesaria en los papeles delgados, procurando graduar bien la guía, de modo que el toque sea ancho y vigilando que el papel no tenga cambios considerables.

Siempre que en el ascensor se coloque mucho papel, forma éste unas ondulaciones pronunciadas, acentuándose éstas más en los papeles delgados, de baja presión y en retiración. § En los

papeles de baja presión, casi siempre, por estar los lados magullados, se produce desnivelación. Si el registro tiene que ser de cuidado, se cortan estos lados como se ha dicho, pero si no es de presión, se deja. § Para que los aspiradores toquen en todas partes del pliego se colocan en el centro unas cuñas, o bien, se gradúa la cuchilla de sobre la mesa del ascensor, si la tiene, subiendo esta parte central hasta que quede igual el papel. § En la retiración acontece esto muy amenudo, por la presión de algunas páginas, y se remedia del mismo modo, poniendo algo en las partes bajas, o bien por medio de la cuchilla graduable.

* * *

El modo de vencer el impresor los obstáculos que se presentan en las impresiones, además de atender a la perfección artística de su trabajo, ha de preveer y estar prevenido, para vencer aquellos defectos que se presentan en la impresión. Para este fin daremos algunas nociones: La causa de que los tipos den sombreados y los grabados se atasquen o empasten de tinta, es por lo común el usar tintas malas, muy hervidas o con mucha tierra, con un lavado mal hecho y a veces resecaadas; también la impresión de tímpano demasiado blando, y por último, rodillos cortados, o demasiado bajos, o en mal estado.

La tinta es un factor que puede influir grandemente en la impresión, no sólo por el colorido, sino también por su finura en el dibujo. Por eso, siempre que una forma lleva grabados, no se ha de usar tinta floja, pues al tener mucho barniz o resina, éstos penetran en las líneas de las tramas, y, especialmente en los claros, se imprime el exceso que queda rodeando los puntitos. § Con las tintas que no tienen pig-

mento, o adherencia, ocurre, por ejemplo, que entintado un grabado, las partes fuertes entran en presión; la tinta entonces se escapa y quedan los negros pálidos, y los contornos de la figura que son claros quedan manchados, resultando así los empastes, que se van engrosando a medida que avanza la tirada, y viéndose en la necesidad de bruzar los grabados. Para vencer este obstáculo, no hay como adoptar para grabados tinta de mucha consistencia y bien trabajada. Estas tintas resultan al fin más económicas, pues se estiran y rinden más. Siempre se ha de evitar el añadir aceites o barnices a estas

tintas. § Hay otras tintas, como las sepias y color siena calcinada, etc., que por la cantidad de tierras que entran en su composición se empastan pronto en los grabados. Para remediar este inconveniente se componen éstas con otros colores que no tengan estas substancias perjudiciales y que estén bien molidas.

Las tintas que contienen tierras se conocen por su color mate, de oro y granulado. Los rodillos para estas tintas han de estar duros y con buen mordiente. § El lavado mal hecho de los tipos es otra de las causas de empaste, especialmente en las letras sombreadas, las que han de bruzar bien, para sacarles el polvillo que penetra entre sus perfiles. De una jornada a otra es conveniente bruzar esta clase de formas, así como también cuando se han usado tintas de colores, y en especial las que se componen de tierras. § Mucho influye también en estos empastes el dejar los grabados mal bruzados, el limpiarlos con trapos de algodón, que dejan la pelusa escondida en la cuadrícula. Estos son mejores de lienzo, y se ha de procurar que no contengan grasas ni aceites, que perjudican mucho la toma de tinta y facilitan los empastes. § La segunda causa de los empastes es la presión demasiado blanda.

De eso ya se trató extensamente en otro trabajo y no es necesario insistir en ello. Sabemos que la presión blanda encarna más en el molde, y no siendo muy profundo el relieve del fotograbado, no es nada extraño que puedan quedar estas partes muy sucias, y sea el empaste mayor cuanto más clara es la tinta. Otra causa es también el mal estado de los rodillos. Un rodillo con grietas o cortes se puede separar como inútil para la impresión de fotograbados, pues además de producir líneas en la impresión del mismo, por las partes salientes del rodillo penetra la tinta en las partes bajas, y por eso se ve en las partes del molde, donde hacen éstas el

contacto, unas líneas negras. § Si el maquinista, a pesar de emplear buena tinta, se encuentra con empastes, puede atribuir a que los rodillos dadores se hallan bajos. Es muy importante la graduación de la altura de estos rodillos para la buena impresión, pues además de que éstos duran así más tiempo, desempeñan mejor su oficio; y si al hablar de impresión de grabados por los celajes y sombras perdidas, se recomienda se bajen un poco de la altura natural, no es por otra cosa que para evitar se carguen excesivamente de tinta, y de este modo salgan nítidos y perfectos. § Y para terminar: obtendrá una excelente impresión de grabados el que observe estas tres reglas: buena tinta,

buena presión con buen papel
y muy buenos rodillos.

Tomás Pelsiva.

JUAN MARCO

REPRESENTANTE DE LA CASA

RICHARD GANS - Madrid

P. Murcianós, 3, 3.º - Teléf.º 10.976 VALENCIA

ENCUADERNACION -- PICOTEANDO



os libros se cortan en la guillotina, primero, por delante, y luego, por el pie y cabeza. Cuando se cortan por el pie y cabeza se pone un suplemento de cartón para no aplastar el lomo. Otro procedimiento es cuando se corta por delante: se hace el redondeado del lomo y se corta después por el pie y cabeza sin poner suplemento. De esta manera queda mejor el lomo y muy igualado el libro de pie cabeza. También se suele llevar este orden: primero se cosen, se batan y se cortan los libros, y después se encolan. Así se facilita el corte de libros en serie, pues el encolado siempre produce algún levantamiento en los primeros cuadernos, que dificulta el corte perfecto. § El *redondeo* del lomo se forma cogiendo el libro con la izquierda por delante; por medio de una presión del dedo pulgar, que queda encima apretando sobre el pilón el lomo, dobla éste su cara hacia arriba; sobre ella se dan con el martillo golpes desde el centro hacia las cadenetás; se vuelve el libro y se hace lo mismo del otro lado; se repiten después los golpes sobre el lomo atravesado hacia delante, y finalmente, puesto en sentido vertical, mirando a la derecha, se perfecciona el redondeo con golpes de llano. § Para *enlomar* se cortan previamente unas tiras de papel algorecio, 3 cm. más anchas y un cm. más cortas que las dimensiones del lomo. Se empastan con engrudo, uniéndolas en pares por las caras empastadas, y se van colocando unas sobre otras hasta terminar el empastado de todas; entonces se da vuelta a la pila para aplicarlas a los libros en el orden en que han sido empastadas. § Los libros se ponen en paquetes de 30 ó 40 entre dos cartones y se les da al lomo una mano de

cola ligera y clara. Para pegar las tiras se van abriendo cada uno de los pares; se posa el índice sobre el engrudo y tomando un poco de éste se aplica a las puntas de los cordeles, para pegarlas sobre las caras del libro; se coge entonces una tira y se aplica sobre el borde del lomo del libro; se vuelve éste, se toma un poco de engrudo, para apegar las puntas de los cordeles, e inmediatamente se dobla el resto de la tira sobre el lomo, presionándola con los dedos para ajustarla, y con la izquierda se dejan los libros en pila. Al fin se frota con la palma de la mano todos los lomos y se dejan los libros de cinco en cinco, según los gruesos sobre la mesa con

los lomos alterados. § Para cortar los cartones del libro se prepara antes el modelo. Éste ha de tener el mismo ancho y algo más en el largo que el libro, a fin de que este exceso forme el vuelo proporcionado de las cejas. A fin de aprovechar mejor el material y calcular el número de hojas necesarias para sacar las tapas de una remesa de libros, se coloca el modelo horizontal al ancho de la hoja de cartón y por tanteos se calcula el número de tapas que salen de cada hoja. Para saber las hojas necesarias para una remesa, se multiplica el número de libros por dos (dos tapas cada uno) y se divide este producto por las tapas que salen de cada hoja; el resultado nos dirá el número de hojas necesarias, y así no se cortará material con ex-

ceso. § Las hojas se han de cortar, si es posible, primeramente en tiras, cuyo ancho corresponde al largo de las tapas, escuadrando antes el cartón; se dejan en pila sobre la cizalla y se van cortando después a la dimensión del ancho de la tapa, ajustando siempre en la escuadra. § Para cortar las telas se prepara

también el modelo que tendrá 3 cm. más que el alto de los cartones y en el ancho 3 cm. más que el del lomo; así queda el borde suficiente para girar al interior de las tapas. § Se hacen los tanteos como en el cartón, sacando del ancho de las tiras la mayor dimensión de la tela y se calcula el número de tiras necesarias, dividiendo el número de libros por el de cubiertas que salen de cada tira; después se cortan. Cuando la remesa es grande, cortadas las tiras se enfajan y de esta forma se cortan en la guillotina y se obtienen los cortes para el lomo más perfecto.

Antes de cortar los planos se prepara el modelo que tendrá 3 cm. más de alto que las tapas y 1'5 cm. más en el ancho. Después se tantea con éste para saber los que salen de cada hoja de papel, se hace el cálculo como en el corte de cartones, y se cortan por el mismo procedimiento las hojas necesarias en la guillotina.

Si estos planos son impresos en una hoja, se corta ésta por la mitad, se le dan los cortes en las esquinas de delante para el girado y se pegan en las caras correspondientes del libro.

Mariano Monje.

Alberto Sanchis Vilamajor

REPRESENTANTE DE

FALCK-ROUSSEL PARÍS-BARCELONA

Fábrica de Tintas para Imprenta y Litografía

Fundición Tipográfica Nacional, C. A.

MADRID - BARCELONA

"INTERPRINT" NEW-YORK

Pelayo, 13 Teléfono 16.664 VALENCIA

Carta de un tipógrafo a su prometida

Desde que te vi por primera vez, Viñeta de mi alma, se me empasteló la galera del sentimiento y rodó por tierra el chivalete que sostenía mi corazón. Desde aquel momento las pinzas de tus ojos sacan continuamente el tipo del amor

de la sintetizada forma de mi alma. Yo deseo estereotipar mis ensueños en los espacios de tu virgen corazón, y anhelo alcanzar la guía en la platina de nuestra vida, para imprimir las pruebas limpias de mi pasión. Sólo te advierto que entre los renglones de nuestro amor, apenas debe existir la interlínea o lingote misterioso, hasta unirnos para siempre en el componedor del matrimonio y compaginar nuestro hogar en un formato de a folio. No temas que el designio pueda pasar sus negros rodillos por la adorable orla de nuestra felicidad, pues el salvapliegos del amor sólo dejará imponer el verde de la esperanza. Dime el sí bastardillo, o se extrañará el original de mi corazón y saldrá siempre borroso el prólogo del libro de mi vida, dando margen a un epílogo truncado por el índice del Destino, y en cuyo lugar las rojas tintas del acabóse destocarán, dejando moldeado y grabado mi funesto FIN.

El Arte de imprimir en la India

El impresor Ahid Uddin expone en un informe la situación actual del Arte de imprimir en el vasto territorio de la India. En general, salvo algunas pocas excepciones, la impresión se halla muy atrasada. Para la composición se emplean corrientemente caracteres indostánicos, y como máquinas de imprimir, se usan todavía prensas de mano. § En litografía la prensa de mano es corriente, pudiéndose imprimir en una jornada mil hojas de 45 por 60 centímetros.

Muchos trabajos de imprenta son escritos primero y después reportados sobre piedra o cinc; estas imprentas, abundantes en las anchas comarcas agrícolas, son refractarias al empleo de los tipos comunes. § En este país se imprimen diarios que han sido escritos y reportados. Uno de dieciséis páginas, de 57 por 58 centímetros, requiere actualmente 25 calígrafos.

NOTICIAS

Con gran agrado hemos recibido de la Fundación Tipográfica Richard Gans, de Madrid, el catálogo editado para la propaganda del tipo de nueva creación «RADIO», ricamente editado y con lucimiento en la presentación de las innumerables aplicaciones que presenta para ilustrar a los compradores de altas novedades de los infinitos trabajos en que se puede desarrollar la nueva creación presentada.



Bruselas, centro importante de las actividades del Arte de imprimir belga, cuenta con una Escuela de Artes gráficas muy bien instalada para dar clases teórico-prácticas de composición, grabado, impresión y encuadernación. Al empezar el curso de 1935 se calcula que han pasado por las aulas de la escuela belga unos 5.000 alumnos. No todos desde luego, han terminado el curso. Esta Escuela, además de la protección estatal, cuenta con el apoyo moral y material de los organismos patronales del ramo de imprimir.



Hemos recibido el número 1 del año III, de la excelente y artística revista «Mi revista Gráfica», editada con un esplendor incomparable. Con ello vemos a un muchacho joven que crece por momentos, que da la sensación de madurez en los años, siendo tan joven. No sabemos que admirar más si la confección o el desarrollo de su ejecución; todo nos atrae. Posiblemente, es de lo mejor que se imprime en España, en cuanto a revista gráfica, por su pulcritud, limpieza y variedad de procedimientos, todos inimitables. Es de agradecer grandemente los elogios que a nuestra publicación GALERÍA GRÁFICA, nos hace, ilustrándonos con la publicación de

nuestra portada anterior año XIV. Damos las más expresivas gracias por la deferencia que con nosotros ha tenido y felicitamos a cuantos han intervenido en su confección, tanto parcial como en conjunto.



En la Fiesta del Libro que anualmente celebra la Cámara del Libro de Madrid, ha aumentado este año en 500 pesetas el premio que venía concediendo al autor de la mejor encuadernación. La concesión de años anteriores fué de 250 pesetas. Esta duplicidad se debe a las interesadas gestiones hechas por el señor Alonso, del Gremio de Encuadernadores de Madrid.



El ministerio de Instrucción Pública de España tiene en estudio un proyecto para instalar salas de lectura, con libros escogidos españoles, en los países americanos de habla castellana. Este proyecto en sí no es ninguna novedad, ya que desde hace tiempo se ha incitado a los diversos ministros de Instrucción Pública para que llevasen a la práctica esta buena idea. Un salón de lectura, instalado adecuadamente, será siempre un buen reclamo para el libro español.



Hemos sido obsequiados por los talleres litográficos Gráficas Valencia, S. L., con un excelente almanaque de un insuperable valor artístico. Aparte de tener su mérito el original, nos sugiere también la inmejorable ejecución en la reproducción, que estimamos por su propio valor. Felicitamos a todos cuantos han tomado parte en la ejecución de la obra.

Se calcula que en 1934 se tradujeron al castellano unas 600 obras, principalmente del francés.

ESTABLECIMIENTO GRÁFICO M. PIGNOLO

Compra venta de maquinaria usada
para las Artes Gráficas

Acceptaría representación de fabricantes
de tipos y maquinaria del ramo
para las Provincias del Norte

Córdoba, 2369/73
ROSARIO SANTA FE
República Argentina

Publicaciones Recibidas

Boletín Oficial	Madrid
Grafica Romana	Bugra (Rumanía)
Rassegna Gráfica	Roma
Bulletin Officiel	París
Helvetische Typographia	Basilea
Graphicus	Turín
Anales Gráficos	Buenos Aires
Revista Sociedad Industrial Gráfica	Rosario Sta. Fe
Revista del Ateneo	Jerez de la Frontera
El Eco de Noval	Málaga
L' Industria della Stampa	Roma
La Gaceta de las Artes Gráficas	Barcelona
Valencia Atracción	Valencia
Mi revista Gráfica	San Sebastián

Las tintas empleadas en la revista son Ch. Lorilleux y C.^a
Fotograbados de Estanislao Vilaseca de Valencia; el sistema de composición de B. Vizcay de Valencia; Talleres tipográficos de Vda. de Pedro Pascual,
Pablo Iglesias, 10-Valencia

Pintores Areógrafos
Trepas metálicas de arte para decorar
en varias formas y estilos

Calle Jordana, 45, 3.º 1.ª

PINTURA Y DIBUJO PARA ARTES GRAFICAS



G. SALCEDO
ORIGINALES PARA
LITOGRAFIA E IMPRENTA
TRICOMIAS, BICOLORES,
FOTOGRAFADOS, DIBUJOS
EN TODOS ESTILOS PARA
ILUSTRACIONES Y TODA
CLASE DE MARCAS



VALENCIA

Almacenes de Papel y Artículos de Escritorio

FÁBRICA DE LIBROS
RAYADOS - SOBRES

IMPRENTA

PUNTILLAS PAPEL
PARA ENVASE FRUTAS

PAPELERÍA

VIUDA DE

TELÉFONO 10.612

VALENCIA

APARTADO 92

Despacho y Detall: CALLE PABLO IGLESIAS, 10

TALLERES:

San Pedro Pascual, número 13

ALMACENES { Juan de Mena, 25
Abate, 3
Angel Guimerá, 71

Almacenes de Papel y Artículos de Escritorio

COMPRANDO OTIMIZANDO
PUNTILLAS PAPEL
PARA ENVASE FRUTAS

PAPELERIA

FACTORES ARTES
FABRICA DE LIBROS
RAYADOS - SOBRES

IMPRESION Y DIBUJO
IMPRESION
ARTES GRAFICAS



Publicaciones



VIDUO



APARTADO 92

VALENTIA

TELEFONO 10512

Despacho y Detall: CALLE PABLO IGLESIAS, 10

ALMACENES
Juan de Mena, 25
Abate, 3
Angel Guimerá, 71

TALLERES

San Pedro Pascual, número 13